



La voz como misión

CESAR D. FAVILA

University of California, Los Angeles

Resumen

La orden franciscana en Nueva España publicó libros para las prácticas misioneras en los siglos XVII y XVIII que incluían mensajes moralizantes dirigidos tanto a los indígenas de habla hispana como a los católicos españoles. Incluían letras de varias canciones penitenciales, así como versos llamados saetas. Las canciones abreviaban los mensajes predicados por los frailes que iban de pueblo en pueblo cantando estas canciones y predicando sermones que llamaban a la gente a confesar sus pecados. Este artículo ofrece una primera transcripción y análisis de estas canciones, hasta ahora no estudiadas, sosteniendo que son esencial para el proceso misionero y sacramental a través de su vocalización y vocalidad.

Palabras clave: Franciscanos, misiones, Nueva España, penitencia, saeta, voz

Abstract

The Franciscan Order in New Spain published books for missionary practices in the seventeenth and eighteenth centuries that included moralizing messages addressed to both Spanish-speaking Indigenous and Spanish Catholics. They included lyrics of various penitential songs as well as verses called *saetas*. The songs abbreviated the messages preached by the friars who would go from town to town, missionizing with these songs and through sermons that called people to confess their sins. This article provides an initial transcription and analysis of these previously unstudied songs, arguing that they are an essential component to the missionary and sacramental process through their vocalization and vocality.

Keywords: Franciscans, missions, New Spain, penitence, saeta, voice

“Si un pecado mortal solo
Te lleva al eterno fuego,
¿Como duermes con sosiego?”

-Saeta de desengaño

A finales del siglo XVII y a lo largo del siglo XVIII, la Orden de Frailes Menores (los franciscanos) en Nueva España publicaron varios libros para uso misionario en donde se incluían mensajes moralizantes dirigidos a los fieles, tanto españoles como indios. Dichos libros incluían letras de canciones penitenciales y versos llamados saetas. Las canciones abreviaban los mensajes que predicaban los frailes en sus sermones misionarios, y las saetas condesaban, aún más, los mensajes de las canciones a un punto sucinto. Las saetas trataban temas o conceptos como el arrepentimiento y la confesión desde una perspectiva teológica franciscana con aterrorizadoras letras sobre los fuegos infernales, como se ve en los versos del epígrafe anterior.¹ La palabra saeta,

¹ El enfoque en este artículo en la Orden Franciscana no es porque fueran la única orden de misioneros en América, sino porque parece ser la orden que inició el uso de estos cantos penitenciales y la que más los promovió. Los Jesuitas, por otro lado, también contribuyeron de forma importante al proceso misionero, y en

que quiere decir flecha, o dardo, materializa retóricamente los mensajes comunicados por la voz de los misioneros, como si fuese algo que pudiese sujetarse permanentemente en el oído mental de los feligreses como una flecha clavada en su blanco.

En este sentido, se encuentra el menor punto en común de las saetas franciscanas con las canciones que hoy en día se conocen más popularmente con la denominación de saetas; las cuales son conservadas como canciones dentro de la tradición del cante jondo (o sea estilo flamenco), que acompañan el cortejo de las imágenes católicas de la Semana Santa por las calles de las ciudades andaluzas.² Los textos, tanto de las saetas franciscanas de los siglos XVII y XVIII y las andaluzas, destacan la enseñanza de la Iglesia Católica sobre el sufrimiento como una realidad necesaria de la experiencia humana. Existen muchos estudios sobre las saetas andaluzas y sus orígenes cuestionables, a veces ligándolas a las saetas franciscanas y a veces no. En este artículo evito lo relacionado con cuestiones del origen de la saeta andaluza, que ya ha recibido mucha atención interdisciplinaria: desde la Antropología, Historia, Literatura, Musicología, entre otras disciplinas.³ En cambio, se plantea un estudio preliminar sobre las poco estudiadas saetas de desengaño, como se les llamó, y sobre las canciones penitenciales sin título que cantaban los misioneros franciscanos para comenzar sus misiones, pero antes hay que ver algunas diferencias entre ambas saetas de desengaño y las andaluzas.

Como se verá más adelante, los franciscanos nombraban de desengaño a sus saetas porque su objetivo era de sacar a los oyentes del engaño del pecado. Los cantantes de estas saetas de los siglos XVII y XVIII solían ser hombres religiosos, los propios frailes franciscanos, y los cantantes de las saetas contemporáneas andaluzas suelen, aunque no en todos los casos, ser seculares. Las saetas

cuanto a sus enseñanzas sobre las nociones teológicas del pecado y la condenación, parecían depender menos de la inculcación del miedo al infierno entre sus congregaciones. Véase Rex Galindo, “Conferences on Theology,” 265; *To Sin No More*, 222. Melgar y Rujula sitúan las saetas con las más lejanas misiones franciscanas en España del siglo XVI, pero no ofrecen fuentes de esta época, sino ejemplos de fines del siglo XVIII y del siglo XIX en *Saetas, pregones y romances*, 13–15.

² Melgar y Rujula (pp. 13–15) nos indican que estas saetas andaluzas solo tienen en común el nombre con las saetas franciscanas de los siglos XVII y XVIII. Es una situación similar con los villancicos actuales (canciones populares navideñas, esencialmente) que tienen muy poco que ver con los primeros villancicos del antiguo imperio español, típicamente de carácter muy diferente y utilizados para diversas fiestas litúrgicas. Véase Knighton y Torrente, *Devotional Music in the Iberian World*, 2.

³ Se han desarrollado y escrito varios estudios sobre las saetas andaluzas con la razón de ser un sonido esencial de las celebraciones de la Semana Santa en Andalucía. La mayoría de los estudios tienden a mencionar rápidamente la saeta franciscana para discutir con mayor profundidad la variedad andaluza en cante jondo. Sera porque no sabemos cómo sonaban las saetas franciscanas del siglo XVII y XVIII. Además, cabe mencionar que las saetas andaluzas se dividen en varios estilos: las “saetas viejas/antiguas” y “flamencas.” Entre estas, por lo tanto, se aprecia que hay divisiones más sutiles en las saetas andaluzas sugiriendo, junto con las franciscanas, una polisemia del término musical “saeta.” Véase, por ejemplo, Berlanga, *Música y religiosidad popular*; Rex Galindo, *To Sin No More*, 189, 222; Habig, *Nothingness Itself*, 315; Haynes, “Situating The Saeta,” 96–98; Kramer y Plenckers, “The Structure of the Saeta Flamenca,” 103, 124–128; Linares, “De la saeta primitiva a la saeta flamenca,” 110–115; Melgar y Rujula, 13–17; Mitchell, *Flamenco Deep Song*, 101–102; Salido, *La Saeta*, 41–45; Stanton, “The Origins of the Saeta,” 389–393. Sobre la relación con los alabados, véase Dutcher Mann, *The Power of Song*, 127; Steele, *The Alabados*, 28, 247, 264.

andaluzas conmueven específicamente a la devoción de la Pasión de Cristo en anticipación de la fiesta de Pascua de Resurrección. Por otro lado, las saetas franciscanas podían hacer referencia a la Pasión de Cristo, pero no en todos casos; además, su propósito, junto con los sermones y canciones de misión, era el conducir a los pecadores a la penitencia, y, particularmente, a que hicieran una buena confesión.⁴ En este aspecto, las saetas andaluzas contemporáneas se diferencian de las franciscanas por no ser de expresión sacramental, sino devocional, y ningunas son para el canto en las liturgias.

Igualmente, a través de la transcripción cual se presenta como anexo, este artículo saca a la luz algunos textos de saetas y canciones para comenzar la misión. Con este trabajo se demuestran ciertos contextos misionarios franciscanos en los que se cantaron las saetas de desengaño y las canciones misionarias, y se examina su poesía en términos de algunas características temáticas y también en consideración de la vocalidad que varias sugieren. Se sostiene que estas letras asistían a los misionarios franciscanos en su propia imitación de Cristo, y que la voz funcionaba como misión en sí. Por lo tanto, se pretende profundizar nuestra comprensión del proceso misionero en la Edad Moderna, especialmente en el centro de Nueva España, al tiempo que aporto al estudio de las prácticas musicales hispanas la lente crítica de los estudios de voz.

Al presente no contamos con notación musical para estos cantos. Sin embargo, al indagar, por ahora, en la letra de las canciones y saetas, y en la materia contextual suplida por los devocionarios que las contienen, se avanza el entendimiento del lugar del canto en las misiones. De esta manera, el presente artículo promueve el estudio de las prácticas musicales fuera de las fuentes tradicionales— la música escrita ubicada en libros de coro, papeles de música, partituras, etc.—y fuera de los archivos típicos—catedralicios, parroquiales, notariales, etc.—para seguir profundizando en la historia de la creación musical.⁵

En este caso, considero las fuentes devocionales impresas, en las que se encuentran las saetas, canciones, y referencias a las actividades misioneras, como archivos musicales en sí mismos y archivos de voz.⁶ Estos últimos resguardan un repertorio principalmente unidireccional, no necesariamente pedagógico en términos de enseñar a sus oyentes la manera de cantar las canciones para convertirlos al cristianismo o para que sirvieran de músicos litúrgicos, como suelen

⁴ Melgar y Rujula, 13.

⁵ Alejandro Vera hace hincapié en los beneficios y desafíos acerca de los estudios sobre la música colonial que suelen basarse únicamente en fuentes documentales históricas o solo en el estudio de partituras, *El dulce reato de la música*, 17–22.

⁶ Sobre el lente musico-histórico que se aporta cuando se amplía la perspectiva de lo que constituye un archivo de voz, véase, Peritz, *The Lyric Myth of Voice*, 3. Abordando un lugar y una época más relacionados con las preocupaciones de este artículo, Sarah Finley examina el mundo sonoro de Sor Juana Inés de la Cruz, tal y como se revela en sus voluminosos escritos, sobre todo las voces que resuenan en los textos de Sor Juana. Véase Finley, *Hearing Voices*.

enfatar los estudios de música misionaria.⁷ Si las aprendían a cantar los feligreses, era un efecto secundario de la meta principal de la labor misionaria, la cual consistía en convencer a los oyentes a enmendar sus vidas y confesar sus pecados.

Misión

Me gustaría cuestionar la suposición predominante en los estudios musicológicos de que las misiones eran lugares físicos.⁸ Claro que lo eran, pero no solamente. Daniel Matson y Bernard Fontana explican el complejo de evangelización, paso a paso, en términos del lugar en donde se construía una iglesia con residencias para los misioneros. El complejo al que se refieren como una “misión” era una institución inaugural de la evangelización para los no-cristianos, “para paganos, o sea, los que se asumían sin religión;” la misión pasaba a estatus de “reducción” también llamada “conversión,” cuando los misioneros consideraban a los habitantes como novicios al cristianismo. En este proceso seguía un nivel intermedio llamado “doctrina;” y, finalmente, el “curato,” poblado con su parroquia y congregación católica-cristiana.⁹

Como se ve en los textos de las canciones y saetas que incorporaban temas bíblicos sobre el arrepentimiento, por ejemplo, las historias del buen pastor y de la oveja perdida (Juan 10:1–21), o la del hijo pródigo (Lucas 15:11–32), se trataba de un repertorio que sólo habrían entendido los cristianos ya familiarizados con estas historias de la Biblia, de otra manera su uso no tendría sentido. De esta manera, las saetas representaban un corpus de canciones para una misión activa al servicio de los propios cristianos.

El *Diccionario de autoridades* (1734) señala en la cuarta definición de los seis significados de la palabra “misión” [sic], que es efectivamente un lugar, pero antes, nos indica que se trata de acciones:

1. el acto de enviar
2. la salida, jornada o peregrinación que hacen los religiosos y varones apostólicos, de pueblo en pueblo, o de provincia en provincia, predicando el evangelio, para la conversión de los herejes y gentiles, o para la instrucción de los fieles, y corrección y enmienda de los vicios
3. el sermón fervoroso que hacen los misioneros y varones apostólicos, en las peregrinaciones evangélicas
4. la tierra, provincia o rein [sic], en que predicán los misioneros
5. gasto, costa o expensa que se hace en alguna cosa

⁷ Véase, por ejemplo, Candelaria, “Bernardino de Sahagún’s *Psalmodia Christiana*,” 633–638; Dutcher-Mann, *The Power of Song*, 74–80; Koegel, “Spanish and French Mission Music,” 2–13; Latour, “Musical Encounters,” 157; Ros-Fábregas, “Imagine all the People.”

⁸ Además de las fuentes citadas en la nota previa, algunos otros ejemplos bastarán para demostrar mi punto de vista: todas las referencias a las misiones en Baker y Knighton, *Music and Urban Society* (p. 365) y Marín López, *Músicas coloniales a debate* (p. 696) aluden a lugares o sitios particulares. Véase también Brenscheidt, “Sonido, ruido y espacio”; Dutcher Mann, *The Power of Song*; Russell, *From Serra to Sancho*; Sandos, *Converting California*, capítulo 9.

⁹ Matson, *Friar Bringas*, 13. Sobre el proceso de reemplazar los frailes que administraban los curatos con sacerdotes seculares bajo la obediencia de los obispos, véase Aguirre, “La secularización de doctrinas;” Andrien, *The Coming of Enlightened reform*; Morales, “Mexican Society and the Franciscan Order.”

6. lo que se les señala a los segadores para su sustento, de pan, carne y vino por cierta cantidad de trabajo o tiempo

Este artículo se centra en las primeras tres definiciones, así como en la observación de David Rex Galindo, la cual señala que las misiones eran itinerantes, y que, “El objetivo principal del misionero era el transmitir a sus oyentes un mensaje divino de la manera más concisa y clara.”¹⁰ En este proceso, la voz tenía un lugar central y sacramental en las misiones. “Su finalidad era la renovación cristiana mediante la predicación de misiones populares y el incremento de las misiones entre infieles,” como nos señala Lino Gómez Canedo, mezclando ambas definiciones de misión, acción y lugar.¹¹ Por otro lado, Matson y Fontana indican la acción misionera dentro de las primeras tres etapas locales (misión, reducción/conversión, y doctrina), pero sugieren que en los curatos ya no había actividad misionera.¹² Eso no era totalmente cierto, considerando que en la España católica peninsular los franciscanos también llevaban a cabo misiones, un ejemplo que se revisará más adelante es el caso de las misiones de Fray Ignacio García de Aragón. Igualmente, usaban canciones y saetas, tanto en las misiones en España como en los poblados novohispanos de hispanohablantes indígenas y/o de habitantes de descendencia europea, especialmente a partir del fin del siglo XVII. Es en esta época los franciscanos establecieron los colegios de propaganda fide a lo largo de todo el imperio español, empezando con el de la Santa Cruz en Querétaro en 1683.¹³ Estos colegios enseñaban a sus misioneros novicios cómo ser confesores efectivos, y de estos colegios provienen las fuentes de las canciones y saetas investigadas en este artículo.¹⁴

Fuentes

Las referencias más citadas sobre el canto de las saetas en las misiones, quizás por ser de las más antiguas, son unas encantadoras anécdotas publicadas en 1691 por Fray Antonio Ezcaray, predicador del colegio de la Santa Cruz.¹⁵ Recordando su misión de 1687 en Zacatecas, descrita por él mismo como una ciudad muy devota, y “tan amiga de Dios;” los frailes describían el convento franciscano de dicha ciudad como modelo a seguir por todos los demás conventos, y que de allí salían los frailes a acompañar a los misioneros en el canto de saetas:

En él [convento] hallamos una comunidad tan amiga de Dios, que desde el M[uy] R[everendo] P[adre] Guardian, hasta el donadito, cada uno... ayudando a los misioneros tanto, que con ser yo bastantemente

¹⁰ “The major goal of the missionary was to transmit to his listeners a godly message in the most concise and clear way.” En Rex Galindo, “Conferences on Theology,” 252. Véase también, Rex Galindo, *To Sin No More*, 169–172; Gómez Canedo, “Dos viajeros mexicanos,” 121.

¹¹ Gómez Canedo, 121.

¹² Matson, *Friar Bringas*, 13.

¹³ Después del colegio de la Santa Cruz, surgieron veintiocho más colegios establecidos a través de América y España a lo largo del siglo XVIII, el último se estableció en 1812 en Zapopan, actualmente en el estado de Jalisco. Véase Rex Galindo, *To Sin No More*, 1–9.

¹⁴ Rex Galindo, “Conferences on Theology,” 265.

¹⁵ Véase, por ejemplo, Melgar y Rujula, 14; Sánchez, “Las Saetas.”

amigo de predicar, me inquietaba mi santo prelado, haciéndonos, que con frecuencia saliésemos a medianoche a echar saetas por la ciudad, teniendo por favor los religiosos más graduados del convento acompañarnos a este santo ejercicio; y el prelado con estar enfermo, e impedido de un pie, iba a llamarnos a media noche, y no se recogía hasta oír cantar en la puente la primera saeta, dando orden, que al venir fuésemos a su celda a contarle el fruto, y conmoción de la salida.¹⁶

Ezcaray indica que las saetas eran de canto frecuente en el proselitismo nocturno, cuando supuestamente la gente estaba en mayor peligro de pecar. Se nota que Ezcaray prefería predicar que cantar saetas, mencionando la inquietud que le causaba su prelado en mandarlo a cantarlas. Es notable que el prelado, impedido por su salud de ir a cantar con sus hermanos frailes y los misioneros, no se recogía en su celda hasta que oyese comenzar el canto en las calles, como para procurar que efectivamente se cantasen.

La misión de Zacatecas fue un éxito bien recibido, tanto que los zacatecanos no querían que los misioneros se fueran al final de su misión de dos meses. Los vecinos, atrayéndolos con más de veinte mil pesos de limosna, los detuvieron otros dos días adicionales en el área del Santuario de Guadalupe, el cual “dista una legua larga de esta ciudad [de Zacatecas],” para predicar más y casar a unas parejas.¹⁷ Ezcaray nos indica lo bien que se instaló la tradición del canto de las saetas en la zona:

Continua en todos la devoción, y lo plantado no se ha perdido, antes bien va a mayor aumento. Mis hermanos los reverendos padres del convento de nuestro padre San Francisco, todos los meses del año el domingo de cuerda por la tarde hacen misión, bajando la comunidad a andar el *vía crucis* con sogas, y coronas de espinas, y entre paso y paso cantan saetas, y después hay sermón.¹⁸

El zacatecano Fray José de Castro participó en esta misión del convento de San Francisco de su ciudad natal, en donde profesó en 1671.¹⁹ Precisamente, Castro es la liga en común entre la tradición del canto de saetas en la misión de Zacatecas de 1687 y la fuente de las saetas y canciones misioneras revisadas en este artículo, las cuales fueron impresas en el libro *Aljaba apostólica de penetrantes flechas, para rendir la fortaleza del duro pecador, en varias canciones, y saetas, que acostumbran cantar en sus misiones*, por José Diez. La popularidad de esta obra logró que recibiera,

¹⁶ Ezcaray, *Voces de dolor*, 7. Es notable su referencia a la jerarquía del convento, el guardián siendo el superior y el “donadito” un tipo de sirviente, usualmente indígena. Sobre los donados, véase Rivera, *Principios críticos sobre el virreinato de la Nueva España*, 74. Los escritos de Ezcaray son extremadamente fascinantes para la historia de los textiles en la Nueva España, puesto que, en ellos, Ezcaray dejó ver su escándalo por la manera de vestir de las mujeres, en particular por el uso de los mantos de gloria o “puntas,” en las ciudades de Guadalajara y Zayula [sic]; sitios que visitó durante sus misiones por el obispado de Guadalajara.

¹⁷ Ezcaray 10–11.

¹⁸ Ezcaray, *Voces de dolor*, 11. El domingo de cuerda se realizaba un día al mes para que los laicos pudiesen obtener indulgencias, especialmente los miembros de la Cofradía de la Cuerda y de la Tercera Orden de San Francisco, por participar en diversas actividades sacras ofrecidas por los frailes, incluyendo una procesión y misa. Véase Arahal, *Ceremonial romano-seráfico de los menores*, 262–264; Torrecilla, *Regla de la Tercera Orden*, 51–52; Franciscan Fathers, *Manual of the Arch-Confraternity*, 20–21.

¹⁹ Gómez Canedo, 118–122.

cuando menos, cuatro impresiones, de las que se conocen las publicadas en los años de 1708, 1731, y 1785.²⁰ Como indica la portada de la *Aljaba*, Diez era fundador, cronista, y guardián del colegio de la Santa Cruz de Querétaro, al que también ingresó Castro en 1700, resultando en que sus canciones y saetas hayan sido incluidas en todas las ediciones de la *Aljaba* empezando con la segunda impresión, como lo indica Diez con un soneto detrás de la portada y siguiendo la dedicatoria a la Inmaculada Concepción:

En la segunda impresión de a cuesta Aljaba,
Que se hizo el año de ocho, se imprimieron,
Treinta y cuatro canciones, y estas fueron,
De un religioso, que en Querétaro moraba:
Este Fr. José Castro, se nombraba;
En la impresión tercera se pusieron,
Otras varias canciones, que añadieron,
De otro poeta también, que a Dios alaba.
Muchas saetas también, van añadidas,
Y canciones antiguas avivadas,
Porque a metro mejor van reducidas:
Del Colegio de Querétaro; aplaudidas,
Por ser a la virgen pura, consagradas.

Las canciones para comenzar la misión y las saetas—“de desengaño, para herir el pecador para que se convierta, y haga penitencia,” como se les refiere en la *Aljaba*—en los anexos 1 y 2 de este artículo provienen de la tercer y cuarta edición que son copias exactas.²¹ También en el anexo 2 se transcribieron las “saetas de desengaño” incluidas al final de un libro de consejos y enriquecimiento espiritual para todo religioso llamado *Silbos con que el pastor divino avisa à todos los sacerdotes, padres, y ministros de su iglesia, y pastores de su rebaño* (1696), atribuido a Fray José

²⁰ Lino Gómez Canedo (122–123) sugiere que hubo una edición de 1695, pero no he encontrado ninguna evidencia de esta versión. Efectivamente debe de haber habido una edición primera si Diez indica que la segunda edición era de 1708, pero por ahora no puedo confirmar en qué fecha se publicó la primera edición de la *Aljaba*.

²¹ No he tenido acceso a las primeras dos impresiones. Tampoco he consultado el volumen de 1757 llamado *Nueva aljaba apostólica, con varias canciones y saetas para el ejercicio de las misiones*, atribuido a José Joaquín de Ortega, afiliado también con el colegio de la Santa Cruz. Este volumen junto con la *Aljaba apostólico-guadalupana, que contiene las canciones y saetas reducidas a lo preciso para utilidad de los misioneros* (1799), “por un religioso del apostólico colegio de nuestra señora de Guadalupe de Zacatecas,” como indica la portada, han sido reconocidos por su uso en las misiones de Norteamérica. Sobre el uso de la *Aljaba apostólico-guadalupana* en Norteamérica, véase Dutcher Mann, 218. La *Aljaba apostólico-guadalupana* tiene muchas concordancias en sus canciones y saetas con la *Aljaba* de Diez. Ciertamente la tradición de cantar saetas continuó a lo largo del siglo XIX, tanto en Norteamérica como en el México independiente. El sacerdote y poeta nacido en Zamora, Michoacán, Atenógenes Segale (m. 1904), claramente tenía la saeta penitencial en mente cuando escribió lo siguiente en su primera copla de su soneto titulado “A un poeta muerto”: “Como vibra clavada la saeta/ vibran aún las notas de tu canto/ salvar pudiste con empeño santo/ del ideal la polvorosa meta.” Citado en Steck, “Literary Contributions of Catholics in Nineteenth-Century Mexico,” 38.

Ledesma, fraile franciscanos del Colegio de la Purísima Concepción en Celaya, actualmente en el estado de Guanajuato.²²

Las concordancias entre los dos grupos de saetas en el anexo 2 indican una fuente común entre las recogidas en la *Aljaba* y *Silbos*. El hecho de que no tienen el mismo orden y de que hay variaciones en los textos indica que probablemente es un repertorio de tradición oral. El biógrafo, más bien cronista, de la vida de Fray José de Castro, José de Arlegui indica que, “de la oración salieron las saetas penetrantes de amor divino,” sugiriendo un carácter improvisado, e incluso inspirado divinamente.²³ Un indicio de la utilidad constatare y la flexibilidad de este repertorio es que las canciones para comenzar las misiones no presentan títulos propios. Por el contrario, estas son identificables por la vaga descripción del tema principal y la indicación de “otra al mismo intento” para las canciones subsecuentes. Otra característica que puede aludir a la referida flexibilidad es que tampoco se indican a los autores de los textos.²⁴

Por otro lado, el anexo 3 apunta todos los temas de las canciones para las misiones de la *Aljaba apostólica*. A continuación, incluyo unos ejemplos de cómo las dos fuentes tratan versos similares, sugiriendo los restos de la tradición oral y la flexibilidad poética:

Silbos, saeta 28.

Del cielo al suelo bajé
Alma por no condenarte,
Y tú no quieres salvarte,

Silbos, saeta 110.

Del cielo al suelo bajé
Alma por solo salvarte,
¿Y tú quieres condenarte?

Aljaba, canción B) 22)

Yo bajé el cielo al suelo,
Y pasé tanto trabajo,
Por darte de arriba a bajo
Felicidad y consuelo.

Silbos, saeta 35.

Si sin propósito firme
Sales de la confesión
No conseguiste perdón.

Aljaba, saeta 63.

Si con propósito firme,
No confieras, pecador,
Teme de Dios el rigor.

²² Este volumen también recibió varias impresiones, cuando menos tres, en 1682, 1683, y 1696. Véase Toribio, *Diccionario de anónimos y seudónimos*, 237. Sobre Ledesma, véase Gómez Canedo, 150–155.

²³ Citado en Gómez Canedo, 122.

²⁴ Diez en el soneto, ya presentado, menciona a Castro como autor de algunas canciones y saetas pero no indica cuales.

Silbos, saeta 44.
Quien perdona a su enemigo
A Dios tiene por amigo.

Aljaba, saeta 5.
Quien perdona a su enemigo,
A Dios gana por amigo.

Silbos, saeta 54.
Presto (torpe) pasarás
De tus carnales contentos
A los eternos tormentos
Cuando te incita a pecar,
Pues te quiere condenar.

Aljaba, saeta 96.
De tus contentos carnales,
A el infierno pasarás,
En donde lamentarás
Eternamente tus males.

Silbos, saeta 62.
Nunca digas del ausente
Aquello que no digieras
Si presente lo tuvieras.

Aljaba, saeta 66.
No digas no al ausente
Aquello que no dijeras,
Si presente le tuvieras.

Silbos, saeta 72.
Mira a Dios crucificado
Que así está por tu pecado.

Aljaba, saeta 33.
Mira a dios crucificado
Por causa de tu pecado.

Silbos, saeta 79.
Tu condenación esperas
Si aguardas a cuando mueras.

Aljaba, saeta 62.
Aunque te hayas confesado,
Si en la culpa perseveras,
Tu condenación esperas.

Temas

Estas canciones y saetas adquirirían un poder metafísico por medio de la voz, puesto que se cantan “en anticipación de un evento deseado,” como dice Brandon LaBelle, “en tal manera, las canciones

y su contenido lírico hablan de lo que pudiese venir...”²⁵ Las canciones misioneras anticipaban la salvación o la perdición. La autoridad de los frailes que cantaban estas líricas venía de Cristo, cuya voz resonaban en primera persona como indican los siguientes versos, de los cuales varios aluden a la Pasión:

Aljaba, canción A) 6)

Hombre, te dice su amor,
Mira que quiere tu vida,
Toda mi sangre vertida,
Mis lágrimas, y sudor.

Aljaba, canción A) 10)

Con voces bien repetidas
Te busco, aunque me provocas,
Y llamo por tantas bocas,
Como hay en mi cuerpo heridas.

Aljaba, canción A) 12)

Por mis ovejas erradas,
Para que lograsen vida,
Tengo mi sangre vertida,
Y lagrimas derramadas.

Aljaba, canción A) 14)

A todos llamo igualmente
Con ternura, y con amor,
Si eres grande pecador,
Soy medico omnipotente.

Aljaba, canción A) 19)

Mi cruz, mi muerte, y Pasión
Te libran de la sentencia.
Penitencia, penitencia.

Aljaba, canción B) 14)

Mira, oveja mía, tu engaño,
Que aunque tratas con despecho,
Yo procuro tu provecho,
Y aquel procura tu daño.

Aljaba, canción B) 15)

No ve el alma este favor,
No oye cerrando la oreja:
Que cuanto más de él se aleja,
Tanto más es su dolor.

²⁵ “In anticipation of a desired event. In this way, songs and their lyrical content speak of what may come...” En LaBelle, *Lexicon of the Mouth*, 50–51. Cabe mencionar que LaBelle se refiere al poder del canto enfocándose en los cantos de lluvia de los indígenas Tohono O’odham del suroeste de Estados Unidos, una tribu que fue invadida por los misioneros jesuitas y franciscanos en el siglo XVIII. LaBelle se refiere a los Tohono O’odham como Papagos, nombre impuesto por los españoles y no de la preferencia de dicha comunidad. Véase Erickson, *Sharing the Desert*, 51.

Aljaba, canción C) 20)
 Ese árbol sea el de la cruz
 En donde pendiente me hallo,
 Predicándoos la verdad,
 Por dulces sangrientos labios.

Aljaba, canción E) 24)
 Con mi sangre va firmado;
 Jesucristo rey eterno
 Hijo de la Virgen Madre,
 De perfecciones ejemplo.

Silbos, saeta 67.
 Responde al que hoy como amigo
 Te llama, y quizá otra vez,
 Te llamará como juez.

Silbos, saeta 69.
 La sangre de Dios vertida;
 Que hoy te convida al perdón,
 Será tu condenación.

Silbos, saeta 109.
 Alma Cristo te habla en mi
 ¡Si no le oyes hay de ti!

El canto de estos versos se trata de una sonoridad unidireccional: de la boca del cantante a los oídos de los escuchas. La voz funcionaba como un medio para instar a los frailes misioneros a que imitasen a Cristo, personificándolo en estas poesías. En dichos versos, los misioneros se convierten en resonadores divinos, tal como llama el teólogo Stephen Webb a los intermediarios que transmiten la voz de Dios.²⁶ Las referencias a las torturas de la Pasión—“sangre,” “heridas”—intensificaban la promulgación del vía crucis en vivo y las mortificaciones públicas de los misioneros. Ejemplo de ello fueron los frailes zacatecanos, coronados de espinas mientras cantaban saetas y realizaban el vía crucis: dichas actividades mortificantes, tal como lo explicó previamente Ezcaray, también podían ser parte de las misiones.²⁷

La imitación de Cristo tiende a entenderse por la mortificación del cuerpo. Es una práctica central en la espiritualidad franciscana, por considerarse San Francisco un émulo tan perfecto de Cristo que recibió los estigmas.²⁸ Pero, en esencia se trataba de llegar a la salvación por medio de las virtudes de la humildad, pobreza, amor, obediencia, y paciencia, ejemplificadas por la propia vida de Cristo y su muestra final de amor a la humanidad dada por su muerte en la cruz. Todas estas

²⁶ Webb, *The Divine Voice*, 204.

²⁷ Fray Antonio Margil de Jesús, uno de los misioneros novohispanos más destacados del siglo XVII y escritor de saetas, también realizaba vía crucis durante sus misiones con mortificaciones de su carne bastante dramáticas. Véase, Espinosa, *El peregrino*, 306. Sobre sus saetas, véase Habig, 315.

²⁸ Roest, “Dealing with Brother Ass,” 172–174.

virtudes fueron articuladas por el santo franciscano San Buenaventura (1221–1274) en su epístola *De imitatio Christi*.²⁹ Efectivamente, varios versos de las canciones y saetas incorporaban algunos de estos temas, cuando los frailes intentaban salvar el mayor número de almas, llamando a los oyentes a que se acogiesen a la redención obtenida por el sacrificio de Cristo:

Aljaba, canción A) 3)
 Por amor, y compasión,
 Te repite con clemencia:
 Penitencia, penitencia.

Aljaba, canción A) 4)
 Jesús con amor muy tierno
 Hoy solicita salvarte,
 Y el demonio condenarte
 A una eternidad de Infierno.

Aljaba, canción A) 20)
 Yo te llamo cuidadoso,
 Muy tierno, y enamorado
 Si eres el pródigo errado
 Yo soy el padre amoroso.

Aljaba, canción B) 4)
 No deja caverna oscura,
 No deja monte empinado,
 Ni el mar soberbio erizado,
 Aunque anuncie sepultura.

Aljaba, canción E) 9)
 Cumplid con lo que ordenaren,
 Que sanidad os prometo,
 Que como de Dios ministros
 Son seráficos correos.

Aljaba, saeta 47.
 En la presencia de Dios,
 No quisieras haber sido
 Sino un pobre desvalido.

Aljaba, saeta 48.
 No de soberbia te vistas,
 Porque es antiguo proverbio,
 Que Dios humilla al soberbio.

Aljaba, saeta 49.
 Las ganancias, y riquezas,
 Los faustos, pompas, y galas.
 Para el infierno son alas.

²⁹ Roest, 174.

Confesión

¿Qué era lo que atraía a los oyentes a asistir a las misiones y a escuchar sus canciones penitenciales? La voz cantada. Además, las misiones promovían la conversión, como ya se ha mencionado, por medio del sacramento de la penitencia.³⁰ La voz era esencial para la expresión sacramental de la confesión.³¹ Los sermones de Fray Ignacio García, fundador del colegio franciscano en Aragón en 1690 y poeta saetero, instruían en cómo llevar a cabo una confesión adecuada.³² Hacían hincapié en los pecados que típicamente se cometían e, igualmente aludían a la vocalidad de la misión, explicando que los confesores, como ya se explicó anteriormente, tomaban el papel de “las voces de Cristo.”³³ El propio Fray Ignacio invitaba a las personas a escuchar las misiones de la siguiente manera:

Venid que aunque engañados de la torpeza, del odio, de la avaricia, ambición, envidia, y soberbia, etc. hayas escuchado otro *venite*, ahora tenéis ocasión de oír el que os cantan los religiosos, para enmendar aquel error.³⁴

El *venite*, que menciona Fray Ignacio, se refiere al inicio del primer verso del Salmo 95 (*Venite, exultemus Domino/ Venid, cantemos con júbilo al Señor*). Con esta alusión, se hacía referencia a la misión como un espacio metafórico, que, al mismo tiempo, se llenaba en sí mismo de cantos que desengañaban a los feligreses “engañados” por los pecados de “la torpeza, del odio,” etc. Todos estos temas eran frecuentemente mencionados en las canciones y saetas franciscanas; de ahí el nombre “saetas de desengaño” (véase anexo 1 y 2).

La enseñanza de Fray Ignacio, basada en los ejemplos dados por el Concilio de Trento, y la obra y preceptos de San Agustín, San Bernardino de Sena, Santo Tomás de Villanueva, y San Pablo,³⁵ explicaba que, primeramente, una buena confesión debería proceder de una examinación de conciencia. Este proceso era descrito por él como, “una averiguación, o pesquisa que se hace de los pecados,”³⁶ para asegurar que no faltase uno para revelársele al confesor. Sobre esto último, las saetas advierten que:

Silbos, saeta 57.

³⁰ Este es uno de los siete sacramentos católicos, los demás siendo el bautismo, confirmación, eucaristía, extremaunción, matrimonio, y orden sacerdotal.

³¹ En este caso, me alejo de los estudios tradicionales sobre la voz, que suelen atender a la voz en su papel de expresión representativa (“performative expression”). Véase, por ejemplo, el reciente volumen sobre las preocupaciones más acuciantes de los estudios de la voz, en Eidsheim, “Introduction: Voice Studies Now,” xvi.

³² Sánchez, “Las Saetas.”

³³ Aribol, *Epítome de la virtuosa, y evangélica vida*, 336.

³⁴ Aribol, 261.

³⁵ Aribol, 333–335.

³⁶ Aribol, 333.

Número tiene el pecar,
Y acaso falta un pecado,
Para que seas condenado.

Aljaba, saeta 95.
Número hay determinado
En el pecar, y no sabes,
Si falta solo que acabes
De cometer un pecado.

Apoyándose en el hecho de que predicaba a los hispanohablantes conscientes de los principios fundamentales católico-cristianos, Fray Ignacio recordaba el juicio particular de las almas a la hora de la muerte y el juicio final al fin de la humanidad, animando a los oyentes a ser jueces personales sus pecados y sus implicaciones más amplias, para esperar el veredicto del confesor.³⁷ “Considera bien tus culpas cuando las examinas;” dice Fray Ignacio, “atiende los efectos lastimosos que de ellas se siguen, que sin duda sentirás este dolor tan necesario para que la confesión sea buena.”³⁸ El verdadero arrepentimiento por los pecados cometidos era necesario para la buena confesión, así como el propósito de no pecar de nuevo. Además, Fray Ignacio comparaba los pecados a los tormentos que sufrió Cristo en la Pasión.³⁹ Con cada pecado, la tortura del salvador volvía a suceder, como en los versos de las saetas siguientes:

Silbos, saeta 72.
Mira a Dios crucificado
Que así está por tu pecado.

Silbos, saeta 74.
Nadie pecará si advierte,
Que Jesús condena a muerte.

Silbos, saeta 75.
Tú por Barrabás trocaste
A Jesús cuando pecaste.

Por medio del canto de los misioneros resonaba la voz de Cristo al llamar a la conversión contra el pecado, perdonado por medio de la confesión. No obstante, dicha confesión solamente era válida por la vocalización recíproca del pecador. Igualmente, la disposición auditiva del sacerdote también determinaba si la confesión era legítima, puesto que Fray Ignacio, señalaba que los sacerdotes sordos no eran aptos para la confesión ya que no podrían escuchar todos los detalles de lo que se les confesaba.⁴⁰ Peor sería para el pecador, como lo advertía Fray Ignacio, si, a propósito, guardaban algún pecado en secreto:

³⁷ Aribol, 336.

³⁸ Aribol, 344.

³⁹ Aribol, 344.

⁴⁰ Aribol, 337.

“¡O fieles, si acertásemos a entender los frutos que tiene una buena confesión! Si se abre bien la boca para confesar todas las culpas, entra a reinar Jesús en nuestras almas; y aunque le hayamos ofendido, nos reconciliamos con su majestad. Pero si la tenemos medio abierta, y medio cerrada; si decimos unas culpas, y callamos otras, en lugar de reconciliarnos con su majestad, provocamos su justa indignación.”⁴¹

A la misma vez, Fray Ignacio relacionaba con el tema del sacramento de la Eucaristía, en que la hostia de la comunión distribuida en misa, substancia del cuerpo de Cristo, entra por la boca de los feligreses. La expresión sacramental de una buena confesión al verbalizar todos los pecados fue el umbral de apertura al proceso eucarístico, en el que “entra a reinar Jesús” en los cuerpos de los arrepentidos. La reprimenda de callar algún pecado se describe en las siguientes saetas:

Silbos, saeta 31.

Ten vergüenza de pecar,
Pero no de confesar.

Silbos, saeta 32.

Si culpa mortal callaste
En la confesión que hiciste
Peor que entraste saliste.

Silbos, saeta 33.

En vano te confesaste
Si culpa mortal callaste.

Silbos, saeta 34.

Confiesa lo que has callado,
No amanezcas condenado.

Silbos, saeta 35.

Si sin propósito firme
Sales de la confesión
No conseguiste perdón.

Silbos, saeta 36.

Quien sin dolor se confiesa,
Aunque diga sus pecados
No le serán perdonados.

Silbos, saeta 59.

Si tu cuidado en pudiendo
Lo mal ganado no vuelve,
El confesor no te absuelve.

Silbos, saeta 95.

Si un pecado por vergüenza
Le dejaste sin decir:
Tu confesión te condena
¡A eterna muerte, hay de ti!

⁴¹ Aribol, 354.

Aljaba, saeta 93.

Si todas tus culpas dices,
Puedes tener por muy cierto
Que hallarás de gracia el puerto,
Sin llorar entre infelices.

Aljaba, saeta 94.

Si una culpa solo callas,
Aunque las demás relates,
Cuando menos te percares,
Entre condenados te hayas.

Conclusión

Tomando estas canciones al pie de la letra, junto con los contextos que nos ofrecen los escritos de algunos misioneros como Fray Antonio Ezcaray y Fray Ignacio García, se aprecia que la voz efectuaba una misión exitosa. Por lo tanto, este factor debe ser valorado por la expresión sacramental que ofrece la voz misma. Igualmente, los ejemplos estudiados permiten proponer que la misión no era solamente un lugar físico, sino una actividad continua para lograr que los cristianos se mantuviesen en un estado de gracia para la salvación. En este sentido, la misión para los religiosos era eterna, puesto que la propensión del humano a pecar no tenía fin, y sus pecados constantemente necesitaban ser perdonados a través de la penitencia, o confesión.⁴² No obstante, este estudio preliminar no ha podido ocuparse en determinar si estos métodos de convertir a los pecadores a la penitencia eran efectivos. Se ocupa más investigación en los varios archivos franciscanos en donde quizás pudiese uno encontrar respuesta a esta duda. La consulta sistemática de las fuentes impresas, como la *Aljaba apostólica de penetrantes flechas* y *Silbos con que el pastor divino avisa*, sin duda enriquecerán nuestro conocimiento de la sonoridad misionaria y de la espiritualidad de los frailes franciscanos, cuyas voces y cuyos mensajes resguardan.

⁴² Rex Galindo, "Conferences on Theology," 264.

Anexo 1

He añadido las letras A) B) C) para distinguir cada canción, puesto que tienen títulos, así como los números delante de cada estrofa de las canciones para facilitar sus referencias en el ensayo.

Canciones para anunciar la misión**Diez, *Aljaba apostólica de penetrantes flechas*****A) Canción primera para anunciar la misión**

1. Dios toca en esta misión
Las puertas de tu conciencia,
Penitencia, penitencia,
Si quieres tu salvación.

2. Hoy el divino pastor,
Que sacrificó su vida,
Llama la oveja perdida,
Y convida al pecador.

3. Por amor, y compasión,
Te repite con clemencia:
Penitencia, penitencia.

4. Jesús con amor muy tierno
Hoy solicita salvarte,
Y el demonio condenarte
A una eternidad de infierno.

5. No pierdas esta ocasión,
Lograrla con diligencia.
Penitencia, penitencia.

6. Hombre, te dice su amor,
Mira que quiere tu vida,
Toda mi sangre vertida,
Mis lágrimas, y sudor.

7. Dame, dame el corazón,
Y evitarás la sentencia.
Penitencia, penitencia.

8. Acábense los enojos,
Ven al gremio, oveja errada,
Pues siempre fuiste buscada,
Con lágrimas de mis ojos.

9. Con mi muerte, y mi Pasión,
Te libre de una violencia.
Penitencia, penitencia.

10. Con voces bien repetidas
Te busco, aunque me provocas,

Y llamo por tantas bocas,
Como hay en mi cuerpo heridas.

11. Huye tu condenación,
Pues te llama mi clemencia.
Penitencia, penitencia.

12. Por mis ovejas erradas,
Para que lograsen vida,
Tengo mi sangre vertida,
Y lagrimas derramadas.

13. Mi amor y mi compasión
Las busca con diligencia.
Penitencia, penitencia.

14. A todos llamo igualmente
Con ternura, y con amor,
Si eres grande pecador,
Soy medico omnipotente.

15. Admite la curación
De acuesta divina ciencia.
Penitencia, penitencia.

16. Serán tus contentos ciertos,
Acaba ya de rendirte,
Porque para recibirte,
Tengo los brazos abiertos.

17. Vivirás en dulce unión
A vista de mi clemencia.
Penitencia, penitencia.

18. Por ti, mi dracma perdida,
Encendí con gran piedad,
La luz de mi humanidad,
Y sacrifique mi vida.

19. Mi cruz, mi muerte, y Pasión
Te libran de la sentencia.
Penitencia, penitencia.

20. Yo te llamo cuidadoso,
Muy tierno, y enamorado
Si eres el pródigo errado
Yo soy el padre amoroso.

21. Yo te prometo el perdón,
Y la estola de inocencia.
Penitencia, penitencia.

22. Si te turban tus maldades,
Por ser hombre desdichado,
Yo borraré tu pecado.

Que soy Dios de las piedades.

23. Logra, logra la ocasión,
Que te ofrece mi clemencia.
Penitencia, penitencia.

24. Estos arroyos cruentos
De sangre pena, y dolor,
Quiere convertir mi amor
De tu bien en instrumentos.

25. Voces te da mi misión,
Y te promete indulgencia,
Penitencia, penitencia.

B) Otra al mismo intento

1. Hoy el divino pastor
Busca la perdida oveja,
Que cuanto más de él se aleja,
Tanto más es su dolor.

2. Hoy con ansias peregrinas
Por las vegas, y los prados,
Por los sotos, y collados
Anhela pisando espinas

3. No advierte, no[,] el pecador
Al oír el silbo, y la queja:
Que cuanto más de él se aleja,
Tanto más es su dolor.

4. No deja caverna oscura,
No deja monte empinado,
Ni el mar soberbio erizado,
Aunque anuncie sepultura.

5. Con este insaciable amor
No ve el hombre, que le deja:
Que cuanto más de él se aleja,
Tanto más es su dolor.

6. De aquellos sus lindos ojos
Perlas derrama, y corales,
Que le sirven de puñales
Los que va pisando abrojos.

7. No teme acueste rigor,
Antes mayores maneja:
Que cuanto más de él se aleja,
Tanto más es su dolor.

8. Mira sus breves jazmines
Como pisan piedras crueles,
Y van cortando claveles

Al pasar los serafines.

9. Mira como aquel su amor
Hace constante refleja:
Que cuanto más de él se aleja,
Tanto más es su dolor.

10. Mira pues como piadoso
Despliegue divinos labios
Y no acordando de agravios,
Ayres prorrumpe quejoso.

11. Con más ahínco, y más furor
Del anhelo se aconseja:
Que cuanto más de él se aleja,
Tanto más es su dolor.

12. Alma, dice, mira el lobo,
Que procura carnicero,
Llevarte al despeñadero,
Haciendo sangriento robo.

13. No ve el alma a este Señor
¿Como a ansias no desmadeja?
Que cuanto más de él se aleja,
Tanto más es su dolor.

14. Mira, oveja mía, tu engaño,
Que aunque tratas con despecho,
Yo procuro tu provecho,
Y aquel procura tu daño.

15. No ve el alma este favor,
No oye cerrando la oreja:
Que cuanto más de él se aleja,
Tanto más es su dolor.

16. Yo anhelo tu buena suerte,
Aquel procura tu caída,
Yo solicito tu vida,
Y él lo que fragua es tu muerte.

17. No ve el pecador su error,
Que a tanto mal le apareja:
Que cuanto más de él se aleja,
Tanto más es su dolor.

18. Yo anhelo tu bien eterno,
Aquel tu pena notoria,
Yo te quiero dar la Gloria,
Y él quiere darte el infierno.

19. No ve el alma este favor,
No conoce cuando ceja:
Que cuanto más de él se aleja,

Tanto más es su dolor.

20. Yo soy eterna hermosura,
Él es terrible fealdad,
Yo la misma suavidad,
Y el centro de la dulzura.

21. Mire el alma en tal honor
Que es el que le festeja.
Que cuanto más de él se aleja,
Tanto más es su dolor.

22. Yo bajé el cielo al suelo,
Y pasé tanto trabajo,
Por darte de arriba a bajo
Felicidad y consuelo.

23. O que ceguedad, que erro,
¡Que no ve quien le corteja!
Que cuanto más de él se aleja,
Tanto más es su dolor.

C) Otra al mismo intento

1. Como labrador divino
Eterna flor de los campos,
Anda Dios buscando el fruto
De su temporal trabajo.

2. Mas lindo, que cuando el sol
Madruga en dorado carro,
Sale Jesús a buscar
La causa de sus cuidados.

3. Por entre las frescas flores,
Por entre los verdes ramos,
Anda Dios buscando el fruto
De su temporal trabajo.

4. Entre las rubias espigas,
Que dan argentados granos
Donde de amores muriendo
Vive siempre disfrazado.

5. No durmiéndose en las pajas
Por esos trigos echando,
Anda Dios buscando el fruto
De su temporal trabajo.

6. Por entre las flores reinas,
Que de espinas coronaron,
Por entre morados lirios
Claveles disciplinados.

7. Amapolas vergonzosas

Por entre celosos nardos,
Anda Dios buscando el fruto
De su temporal trabajo.

8. Entre las vides sanguíneas
La suya depositando,
Porque de ella muchas gotas
Ha costado el hombre ingrato.

9. Por entre sus guías voltarias,
Y sus apodos ojeando,
Anda Dios buscando el fruto
De su temporal trabajo.

10. Por todos los campos busca
Con más vigilancia, que argos
Sin que tirano Mercurio,
Le pueda infundir letargo.

11. Por entre los troncos secos,
Por entre arboles copados,
Anda Dios buscando el fruto
De su temporal trabajo.

12. Mas mirando no haya fruto,
Finas perlas derramando,
Por aquellos garzos ojos
De María espejos claro.

13. Así dice: quien dirá,
Que en a cuestos despoblados,
Anda Dios buscando el fruto
De su temporal trabajo.

14. Hombre ingrato, en todo cruel,
De mi aprende, que en un árbol
De la rendición el fruto
Di, con mi sangre regando.

15. Quien dirá, si acoso mira
Las crudas piedras pisando,
Anda Dios buscando el fruto
De su temporal trabajo.

16. Con mi sudor cristalino,
¿No os regué? Como inhumanos
Troncos ruines, dais abrojos,
¿Cuándo flor, y fruto aguardo?

17. Quien dirá, que aquí me viere
Inculcar con tal espacio,
Anda Dios buscando el fruto
De su temporal trabajo.

18. Ya que el hielo de la culpa

Os desnuda temerario,
Y ha dejado troncos secos,
Para la región del llanto.

19. Buscad otro árbol: veréis,
Que entre su sangre bañado,
Anda Dios buscando el fruto
De su temporal trabajo.

20. Ese árbol sea el de la cruz
En donde pendiente me hallo,
Predicándoos la verdad,
Por dulces sangrientos labios.

21. Que mirándoos a ella asidos,
Dirán todos mis aliados,
Anda Dios buscando el fruto
De su temporal trabajo.

22. Si de acueste árbol la sombra
Anheláis en tierno llanto,
En breve veréis floridos
Frutos daréis sazonados.

23. Veréis que lleno de penas,
Y de tormentos copado,
Anda Dios buscando el fruto
De su temporal trabajo.

24. Aunque en ella veis desnudo,
Soy verdad, y acuesta os hablo,
Pues de vuestra salvación
Son los frutos, que yo aguardo.

25. Con mi sangre os regaré
Porque veáis, ya levantados,
Anda Dios buscando el fruto
De su temporal trabajo.

D) Otra al mismo intento

1. El señor compadecido
De ver que te vas perdiendo,
Cartas de favor te envía,
Y las traen sus misioneros.

2. Atiende bien a sus voces,
Mira que son los correos,
Que te traen cartas de aviso,
Porque evites tu despeño.

3. Mira que el señor piadoso,
Para que no pierdas tiempo,
Cartas de favor te envía,
Y las traen sus misioneros.

4. Lee el sobre escrito, que dice
Al obstinado, protervo
Habitante de la tierra,
De las culpas en el lecho.

5. Atiende, que porque salves
El bien dulce, el bien eterno,
Cartas de favor te envía,
Y las traen sus misioneros.

6. Oye pecador lo escrito,
Yo que tu salud deseo,
Esta carta te remito
En que te intimo remedios,

7. Busca el remedio mirando,
Que Jesús amante tierno,
Cartas de favor te envía,
Y las traen sus misioneros.

8. Sabe que los portadores
Como ministros del cielo,
Van a darte libertad,
Y a librarte de los riesgos.

9. Esclavo no quedes, mira,
Que Dios a tu bien atento,
Cartas de favor te envía,
Y las traen sus misioneros.

10. Muchas medicinas llevan
Con que sanarte pretendo,
Recíbelas confiado,
Y tendrás salud bien presto.

11. El medico soberano,
Solicitando estes bueno,
Cartas de favor te envía,
Y las traen sus misioneros.

12. El primer remedio es,
Intimarte con efecto
Una misión que es la cura
Eficaz que te receto.

13. Porque a las voces de Dios,
Vivas pecador despierto,
Cartas de favor te envía,
Y las traen sus misioneros.

14. Y si con esto no sanas
Una confesión ordeno,
Medicina universal
Con que puedes quedar bueno.

15. A Dios confiesa tus culpas,
Pues porque puedas hacerlo,
Cartas de favor te envía,
Y las traen sus misioneros.

16. Si esta no basta te aplico
Un juicio, grande remedio,
Con él han sanado muchos,
Imítalos, y se cuerdo.

17. Porque hagas del juicio,
El gran redentor supremo
Cartas de favor te envía,
Y las traen sus misioneros.

18. Si no hace efecto, te doy
Eficaz medicamento,
La muerte, que es medicina
De prodigiosos efectos.

19. Para que en la muerte ensayes
De Dios el divino anhelo,
Cartas de favor te envía,
Y las traen sus misioneros.

20. Un lenitivo te envió
En la gloria, que te ofrezco,
Por medicina de flores,
Que aromas está vertiendo.

21. Dios porque goces el bien
Eternamente del cielo,
Cartas de favor te envía,
Y las traen sus misioneros.

22. Y si todo esto no basta
A curar males tan viejos,
En el infierno remito,
Eficaz botón de fuego.

23. Dios porque penas evites,
Y quietes de tantos riesgos,
Cartas de favor te envía,
Y las traen sus misioneros.

24. Esto contiene la carta,
Que gustoso te presento,
Y con mi sangre la firmo,
Porque sanarte deseo.

25. Mira pues, que a letra vista
Sanarte quiere, pues vemos
Cartas de favor te envía,
Y las traen sus misioneros.

26. Jesús, hijo de María,
Inmortal rey de los cielos,
Quien por darte libertad
Su vida dio en un madero.

27. Porque esta fineza logre
El Dios sabio, y verdadero
Cartas de favor te envía,
Y las traen sus misioneros.

28. Con esto iras a la gloria,
Libre de achaques molestos,
Si estas bueno, iras a ella,
Que es el lugar de los buenos.

29. Pues porque goces el bien
Este amante justo, y tierno,
Cartas de favor te envía,
Y las traen sus misioneros.

E) Otra al mismo intento

1. Los misioneros te traen
Cartas de favor del cielo,
Que como de Dios ministros
Son seráficos correos.

2. Atended bien a las voces
De intelectuales conceptos,
Que con las luces de Dios
No hay lóbrego entendimiento.

3. De preceptos soberanos
Llevan un grande proceso
Que como de Dios ministros
Son seráficos correos.

4. Dice el sobre escrito, a cuantos
Calienta la luz de Febo
Y redimí con mi sangre
Dando vida, y dando aliento.

5. Para remedio a sus males,
Les remito a cuestos maestros,
Que como de Dios ministros
Son seráficos correos.

6. Oye que a renglón seguido
Irás pecador leyendo
Lo que la mano divina,
Puso a escribir con su dedo.

7. Atended a estos auxilios
Observándolos atentos,

Que como de Dios ministros
Son seráficos correos.

8. Sabed pues, o pecadores,
Que a predicar mi evangelio
Esos ministros envío,
Que serán vuestro remedio.

9. Cumplid con lo que ordenaren,
Que sanidad os prometo,
Que como de Dios ministros
Son seráficos correos.

10. Yo soy medico divino,
Y solo yo tengo aciertos,
Pues sin el tacto del pulso
Sé reconocer los dentros.

11. Fiaos de ellos, porque ellos llevan
Acertados documentos,
Que como de Dios ministros
Son seráficos correos.

12. La primera preparación
Para acertar con acuerdo,
Es, que escuchando sus voces
Obedezcáis sus preceptos.

13. Ya llevan razón de todo,
Y poder reconociendo,
Que como de Dios ministros
Son seráficos correos.

14. Si a estos médicos, que van
A ofrecer el consuelo
No buscáis, vosotros mismos
Seréis los verdugos vuestros.

15. Buscad pues su medicina
Porque es de lo más electo,
Que como de Dios ministros
Son seráficos correos.

16. De vuestros males ninguno
Habéis de dar al silencio;
Que entonces irán a mas
De la fiebre los incendios.

17. Comunicadlo y veréis
Como traen la contra de ello,
Que como de Dios ministros
Son seráficos correos.

18. Ellos llevan las recetas
Para no errar, porque es cierto,

Que son vasos escogidos
Para preciosos unguentos.

19. Buscadlos, y así hallareis
El sánalo todo, atentos,
Que como de Dios ministros
Son seráficos correos.

20. No tendréis gasto ninguno,
Porque ya están satisfechos,
Pago con puntualidad
De cualquiera los aciertos.

21. No buscan más interés,
Que salvaros todos ellos,
Que como de Dios ministros
Son seráficos correos.

22. Si perseveráis estando
Metidos en devaneos,
Como juez universal,
A eterna muerte os condeno.

23. La embajada de esta causa
Os llevan estad atentos,
Que como de Dios ministros
Son seráficos correos.

24. Con mi sangre va firmado;
Jesucristo rey eterno
Hijo de la Virgen Madre,
De perfecciones ejemplo.

25. Atended a esta mi Carta
Obedeced, conociendo,
Que como de Dios ministros
Son seráficos correos.

26. De la cara no hay más porte,
Que es el agradecimiento,
Agradeced, y mirad,
Que está vuestra vida en esto.

27. Anuncios te traen de gloria,
Anuncios te traen de infierno,
Que como de Dios ministros
Son seráficos correos.

F) Otra al mismo intento

1. Tente pecador enorme
Atiende pues, ¿dónde vas?
Atrás retira los pasos
Mira que te perderás.

2. La conciencia vil, y rota
Te lleva arrastrando tal,
Que los muchos vicios te hacen
Del mismo Dios olvidar.

3. Por esa senda que llevas
A el abismo vas a dar,
Atrás retira los pasos
Mira que te perderás.

4. Hoy Dios piadoso te llama
Procurándote salvar,
Confiesa todas tus culpas,
Y quedas como el cristal.

5. Mira que acueste camino
No es del bien, sino del mal,
Atrás retira los pasos
Mira que te perderás.

6. Si hubiera la parca fiera
Esgrimido su puñal,
Como vieras pecador
En la región del pesar.

7. Sigue el camino de espinas,
Y deja los gustos ya
Atrás retira los pasos
Mira que te perderás.

8. Y puesto que la ocasión
Como la puedes desear,
Se te ha venido a las manos,
Mira lo que bien te está.

9. Deja delicias del mundo,
Y mira una eternidad,
Atrás retira los pasos
Mira que te perderás.

10. Las vanidades del mundo,
Al mundo puedes dejar,
Sigue las huellas de Dios,
Que es camino de verdad.

11. Pisa las pompas mundanas,
Renuncia lo temporal,
Atrás retira los pasos
Mira que te perderás.

12. Cuantos pecadores tristes
Ven en el fuego infernal,
Que a un abrir, y cerrar de ojos
Hasta allá fueron a dar.

13. No sigas no sus errores,
Bien los puedes detestar.
Atrás retira los pasos
Mira que te perderás.

14. Mira que la vida es flor,
Y a leve soplo fatal,
Se deshoja en un momento
Sin poderse remediar.

15. Deja ese campo florido,
Mira pues tu ceguedad,
Atrás retira los pasos
Mira que te perderás.

16. Una mortaja tan solo
De este mundo sacarás,
Lo mismo saca el vasallo,
Y saca la majestad

17. No vayas a dar a donde
La desnude satanás
Atrás retira los pasos
Mira que te perderás.

18. Si un condenado infeliz
Al mundo viniera a dar,
Que penitencias no hiciera,
Procurando libertad.

19. Pues allá te acercas tu
Con ese tu mal obrar,
Atrás retira los pasos
Mira que te perderás.

20. El brazo divino, y fuerte
De la eterna potestad,
Suspendiendo está sus iras,
No lo llegue a descargar.

21. De esta senda te retira,
Implora pues su piedad,
Atrás retira los pasos
Mira que te perderás.

22. Teme la ira del señor,
Deja el camino carnal,
No pierdas no la corona
De la excelsa castidad.

23. De ese mundo, y torpe vicio,
Bien te puedes apartar,
Atrás retira los pasos
Mira que te perderás.

24. Mira pues que acuestas voces
En el juicio universal,
Te servirán de testigos,
Y castigo servirán.

25. Apártate de contentos,
Y deja la obscenidad,
Atrás retira los pasos,
Mira que te perderás.

Anexo 2

He añadido los números delante de cada saeta para facilitar sus referencias en el ensayo. Los versos resaltados en color y marcados con signos (*, +, etc.) en la columna a la izquierda corresponden a réplicas exactas o similares en las saetas de la otra fuente enumeradas a la derecha.

Saetas de desengaño Ledesma, Silbos, con que el Pastor Divino avisa a todos los sacerdotes, padres, y ministros de su iglesia	Saetas de desengaño, para herir el pecador, para que se convierta, y haga penitencia Diez, Aljaba apostólica de penetrantes flechas
<p>1. Despierta alma, despierta, No aguardes a que la muerte Condenado te despierte.</p> <p>2. Si un pecado mortal solo Te lleva al eterno fuego: ¿Como duermes con sosiego?</p> <p>3. Confiésate pecador, Que cuando más descuidado Puedes morir en pecado.</p> <p>4. Aunque estés bueno al presente, Puedes morir de repente.</p> <p>5. Por dilatar a mañana El confesar los pecados Ay hoy muchos condenados.</p> <p>6. Cuantos sanos se vistieron, ¿Y muertos anochecieron?</p> <p>7. Cuantos sanos se acostaron, ¿Y amanecer no llegaron?</p> <p>8. Hombre que estás en pecado: Si acuesta noche murieras, Piensa bien adonde fueras.</p> <p>9. Mira que de Dios el brazo A mucho alzado está Y hoy por ventura será De tu enmienda el postrer plazo.</p> <p>10. Si el vivir es caminar Al morir, di de que fuerte ¿Vives, y esperas la muerte?</p> <p>11. Llora cristiano tu culpa, Que el que no llorare ahora, Sin remedio después llora.</p>	<p>1. Si un pecado solo callas, En grave peligro te hayas.</p> <p>2. Infeliz será tu suerte, Si coje en culpa la muerte.</p> <p>3. Al ocioso deshonesto, Dios castigará muy presto.</p> <p>4. Dios vengará sus ofensas, El día que menos piensas.</p> <p>+5. Quien perdona a su enemigo, A Dios gana por amigo.</p> <p>6. No solicites venganza, Si quieres con Dios privanza.</p> <p>7. Mira que de Dios el brazo Puede suspenderte el paso.</p> <p>8. Para echarte a los tormentos, No tiene Dios miramientos.</p> <p>9. No vayas a donde fuiste, Hombre, porque te perdiste.</p> <p>10. El que jura con mentira, Irrita de Cristo la ira.</p> <p>11. Pecador, advierte luego, Que hay poco del juego al fuego.</p>

12. Una vez has de morir,
Si esta las hierras advierte,
Que será eterna tu muerte.

13. Disponte a morir ahora.
Que en la muerte ya no es hora.

14. Muy dudoso es que acierte
La buena suerte en la muerte.

15. Loco estás si no te enmiendas,
Sabiendo te ha de juzgar
Quien te puede condenar.

16. Teme el juicio (pecador)
Que el señor que ahora es piadoso
Será allí riguroso.

17. No apelara a otra audiencia
Si Dios una vez sentencia.

18. Confiesa que en aquel día
En tu corazón escritos
Verán todos tus delitos.

19. Más terrible que el infierno
Será ver al juez eterno.

20. La piedad de Dios será
La que más te acusará.
Qué horror será en aquel día
¿El ver contra ti a María?

21. Como otros por un pecado
Puede ser que te condenes:
Llora tu pues tantos tienes.

22. Muchos con menos pecados
Que tu estarán condenados.

23. Si un breve dolor aflige
Quien sufrirá el del infierno
¿Pena eterna, fuego eterno?

24. El dolor de un día es grave
¿Que será el que nunca acabe?

25. Si te condenas que dieras
Por tener acuesta hora
Tú que no haces cazo ahora.

26. El tiempo que acá perdiste
Allá te tendrá más triste.

12. Despierta alma, despierta,
Teme la muerte, que es cierta.

13. Cuando estés más descuidado,
Has de ser de Dios llamado.

14. Hombre, mira tú descuido,
No echas la muerte en olvido.

15. Aunque seas robusto, y fuerte,
No ha de respetar la muerte.

16. Al vasallo, y al monarca,
Ve de una suerte la parca.

17. Tú te apartaras del vicio,
Si hicieras del juicio, juicio.

18. El hombre más rico encierra
En siete palmos de tierra.

19. Cuantos sanos se vistieron,
¿Y muertos anochecieron?

20. Cuantos sanos se acostaron,
¿Y a amanecer no llegaron?

21. Cuantos fiados en mañana,
¿Su esperanza vieron vana?

22. De que te sirven los bienes,
Si a dar al infierno vienes.

23. De que sirven discreciones,
¿Si haces malas confesiones?

24. Por ser malo en dicho y hecho,
Vas a el infierno derecho.

25. Las telas, y los brocados,
Son del infierno aparatos.

26. La piedad de Dios será
La que más te acusará.

27. Si te pierdes te dará
De tu conciencia el gusano,
Que el bien estuvo en tu mano.

28. Del cielo al suelo bajé
Alma por no condenarte,
Y tú no quieres salvarte,

29. Dirás con rabia, y despecho
En el infierno infelices:
Ay que bien pude, y no quise.

30. Pecador confiesa, y llora
Tus culpas de corazón,
Pues ahora hay ocasión.

31. Ten vergüenza de pecar,
Pero no de confesar.

32. Si culpa mortal callaste
En la confesión que hiciste
Peor que entraste saliste.

33. En vano te confesaste
Si culpa mortal callaste.

34. Confiesa lo que has callado,
No amanezcas condenado.

*35. Si sin propósito firme
Sales de la confesión
No conseguiste perdón.

36. Quien sin dolor se confiesa,
Aunque diga sus pecados
No le serán perdonados.

37. Para la boca que jura
El nombre de Dios eterno
Mordazas tiene el infierno.

38. En la casa del que jura
No faltará desventura.

39. Aunque sea en cosa leve,
Si con mentira juraste
Mortalmente ya pecaste.

40. El que jura con mentira,
Flechas contra el cielo tira.

41. Si a tu enemigo no quieres

27. Qué horror será en aquel día,
El ver contra ti a María.

28. El tiempo que acá perdiste,
Alla te tendrá más triste.

»29. Huye el pecado primero,
Por si acaso es el postrero.

%30. Murmurador maldiciente,
Teme morir de repente.

~31. Tu lloraras si supieras,
Que no podrás cuando quieras.

=32. ¡Ay! Pecador si miraras,
Que Dios te ve, no pecaras.

ç33. Mira a dios crucificado
Por causa de tu pecado.

×34. El que sin Dios vivir quiere,
Sin Dios vive, y sin Dios muere.

35. Una mortaja, y no más,
De este mundo llevarás.

36. Si de cristiano blasonas,
¿Como, dime, no perdonas?

37. Si a tu próximo murmuras,
El infierno te aseguras.

38. El no restituir lo ajeno,
Te servirá de veneno.

39. Todo cuanto el mundo admira,
Es vanidad, y es mentira.

40. Todo cuanto el mundo alaba,
Con el mismo tiempo acaba.

41. De que te sirve el tesoro,
Si la muerte llegará,

Perdonar de corazón,
No esperes de Dios perdón.

42. Como se piensa salvar
¿Quién no sabe perdonar?

43. Dios vengará sus ofensas,
El día que menos piensas.

+44. Quien perdona a su enemigo
A Dios tiene por amigo.

45. Siendo la vida tan frágil,
Quien por un deleite breve
¿A perder a Dios se atreve?

46. El deleite pasa luego,
Y sin fin durará el fuego.

47. Cuantos sin temor de Dios,
En su torpeza anohecen
¿Y en el infierno amanecen?

48. Por un gusto te condenas
A una eternidad de penas.

49. De los deleites, y gustos,
Que hasta aquí gozado has,
Que tienes, o que tendrás?

50. La seda, el ámbar, el oro,
¿El deleite, la hermosura?
¿Que será en la sepultura?

51. En ascos, y horror acaba
Todo cuanto el mundo alaba.

52. Hoy deshonesto es tu día;
El día de Dios vendrá
Que en fuego te abrasará.

53. Peca, peca deshonesto,
Que el castigo vendrá presto.

^54. Presto (torpe) pasarás
De tus carnales contentos
A los eternos tormentos
Cuando te incita a pecar,

¿Y sin él te dejará?

42. No atesores, que el tesoro,
Cuando hayas cumplido el plazo,
Te servirá de embarazo.

43. Si es vejez enfermedad,
Como entregas a tu gusto,
¿Si te falta lo robusto?

44. Hombre mundano, si tienes
El un pie en la sepultura,
¿Qué pretende tu locura?

45. Para la muerte no hay fuerzas,
Pues ella rinde arrogante,
Al más erguido gigante.

46. No te fíes en la salud,
Que cuando está más cabal,
Sirve al dueño de puñal.

47. En la presencia de Dios,
No quisieras haber sido
Sino un pobre desvalido.

48. No de soberbia te vistas,
Porque es antiguo proverbio,
Que Dios humilla al soberbio.

49. Las ganancias, y riquezas,
Los faustos, pompas, y galas.
Para el infierno son alas.

50. La que es más celebrada,
Le consume la hermosura
El tiempo, o la sepultura.

51. Del embriagado infeliz,
Es el sueño tan eterno,
Que recuerda en el infierno.

52. Tu jugando, por tenaz,
Los auxilios, que están dando,
Estás también barajando.

53. Ya basta mujer, y basta
De las galas, y el deleite,
Que te condena el aceite.

54. Sino pagas lo que debes,
Tu pagarlo desearás,
Pero entonces no podrás.

Pues te quiere condenar.

55. Si no dejas la ocasión
Ni tratas de confesarte,
Como piensas tu salvarte.

56. Con solo una culpa más
Sobre las muchas que tienes,
Puede ser que te condenes.

57. Número tiene el pecar,
Y acaso falta un pecado,
Para que seas condenado.

»58. Huye el pecado primero,
Por si acaso es el postrero.

59. Si tu cuidado en pudiendo
Lo mal ganado no vuelve,
El confesor no te absuelve.

60. Restituye, y paga luego,
Que una mortaja, y no más
De este mundo sacarás.

61. Quien del próximo murmura
De su fama es homicida,
Que vale más que la vida.

§62. Nunca digas del ausente
Aquello que no digieras
Si presente lo tuvieras.

63. Para lengua que murmura,
Hay fuego que siempre dura.

%64. Murmurador maldiciente,
Teme morir de repente.

65. Cuando maldices airado
Hablas como condenado.

66. Si prosiguiendo esa vida
Haces el pecado eterno,
Eterno será tu infierno.

67. Responde al que hoy como amigo
Te llama, y quizá otra vez,
Te llamará como juez.

68. Si cuando puedes no quieres

55. A el infierno poco a poco,
Los varones alindados,
Van por sus pasos contados.

56. De que te sirve soberbio,
El tratar en cosas graves,
¿Si el confesarte no sabes?

57. El no servir a el señor
Con toda perseverancia,
Es la mayor ignorancia.

58. Es servir con eficacia
Al eterno rey de gloria,
La mejor ejecutoria.

59. Es la gula una pirata,
Pues con ansias repetidas
Ha robado tantas vidas.

60. Gala, garbo, y compostura,
Fausto, pompa en este suelo,
Son del infierno el anzuelo.

61. Para seguir la virtud,
Advierte que es gran perjuicio
No obrar bien en tu ejercicio.

62. Aunque te hayas confesado,
Si en la culpa perseveras,
Tu condenación esperas.

*63. Si con propósito firme,
No confiesas, pecador,
Teme de Dios el rigor.

64. Por esa mala amistad,
En que vives hombre ciego,
Te espera un eterno fuego.

65. De fiestas, y regocijos,
Adónde vas a pasearte,
Solo sacas condenarte.

§66. No digas no al ausente
Aquello que no dijeras,
Si presente le tuvieras.

67. El que no cierra las puertas
A los pecados veniales,
Fácil cae en los mortales.

68. La virtud no se compone

Volverte a tu Dios quizás
Cuando quieras no podrás.

69. La sangre de Dios vertida;
Que hoy te convida al perdón,
Será tu condenación.

~70. Tu llorarás si supieras
Que no podrás cuando quieras.

=71. Ay pecador si miraras
Que Dios te ve no pecaras.

ç72. Mira a Dios crucificado
Que así está por tu pecado.

73. Alma mira a Dios de veras,
Que muere porque no mueras.

74. Nadie pecará si advierte,
Que Jesús condena a muerte.

75. Tú por Barrabás trocaste
A Jesús cuando pecaste.

76. Si por pecados ajenos
Se hace en Jesús tal castigo
¿Qué hará en su enemigo?

77. Una eternidad te espera
De eterna gloria, o tormento
Y depende de un momento.

78. ¡O momento! ¡O eternidad!
O pecador descuidado
¿Como duermes en pecado?
¿Qué aguardas a convertirte?

79. Tu condenación esperas
Si aguardas a cuando mueras.

×80. El que sin Dios vivir quiere,
Sin Dios vive, y sin Dios muere.

81. Pecador endurecido

De vestir de hipocresía,
Sirve a Dios con alegría.

69. Aunque seas muy discreto
Si a Dios no le sirves pronto,
Puedes tenerte por tonto.

70. Si un pecado mortal solo
Te lleva al eterno fuego,
¿Como duermes con sosiego?

71. Confiésate pecador,
Que cuando más descuidado,
Puedes morir en pecado.

72. Por dilatar a mañana
El confesar los pecados,
Hay hoy muchos condenados.

73. Hombre que estas en pecado,
Si a cuesta noche murieras,
Piensa bien a donde fueras.

74. Lloro cristiano tu culpa,
Que el que no llorare ahora,
Sin remedio después llora.

75. Una vez has de morir,
Si esta las hierras, advierte,
Que será eterna tu muerte.

76. Si has de convertirte a Dios,
Y esto ha de ser alguna hora,
¿Porque no será ahora?

77. Loco estás si no te enmiendas,
Sabiendo te ha de juzgar
Quien te puede condenar.

¥78. Los trabajos de los buenos,
Su padecer, y sufrir,
Se acaba con el morir.

%79. Los deleites de los malos,
Su placer, y su triunfar,
Todo acaba al espirar.

80. Teme el juicio pecador:
Que el señor, que ahora, es piadoso,
Sera después riguroso

81. Del mundo a la eternidad,

Que a Dios no quieres abrir
Teme su justa venganza:
¡Si no temes hay de ti!

β82. Si tu vida es tan perdida
Y tan cierto es el morir:
¿Como no haces penitencia?
¡Si no la haces hay de ti!

ρ83. Adónde vas alma ingrata
¿Ofendiendo a Dios así?
A las olas de la muerte
¡Si te anegan hay de ti!

æ84. Lo que en la vida sembrares
Hallarás en el morir,
Si virtud, hallarás gloria,
¡Si pecados, hay de ti!

85. Mira pecador que tienes
Tantas culpas contra ti,
Y no tienes más de un alma,
¡Si la pierdes hay de ti!

86. El deleite de la culpa
Es hiel amarga al morir,
Que da al alma eterna muerte
¡Si así mueres hay de ti!

87. Alma deshonesto advierte
Que por ese gusto vil
Pierdes honra, gracia, y gloria,
¡Si la pierdes hay de ti!

88. Que responderás a Dios
Cuando te llegue a pedir
¿Cuenta de tu mala vida?
¡Si la das mal hay de ti!

±89. Vives mal, y confiado
De que al cielo has de subir
Más si no dejas la culpa,
¿Como podrás? ¡Hay de ti!

90. Los que están en el infierno
Allá no pensaron ir,
Tú que imitas sus costumbres,
¡En que piensas hay de ti!

‡91. Vivir mal, y acabar bien,
¿Como lo haz de conseguir?
Pues cual la vida es la muerte:
Si mal vives, hay de ti.

Ay pocos pasos, si hierras,
En cárcel de fuego encierras
Con grande infelicidad.

82. Del mundo el fausto presumo,
Que es engaño, y es mentira,
Pues si a buena luz se mira,
De su llamarada es humo.

83. Que es de aquellos que se vieron
¿En puestos, y en dignidades?
Ya todas sus vanidades,
En polvo se convirtieron.

84. Hombre, para que naciste,
¿Sino para amar a Dios?
Pues elije una de dos,
Gloria alegre, o llanto triste.

85. Si galas te dieron vuelo,
Bien puedes cortar las alas,
Porque son alas muy malas,
Para que alcances a el cielo.

86. Si tú con tiempo no dejas
A cuesta mala amistad,
Por toda una eternidad,
En el infierno te quejas.

87. Maldiciente, jurador,
En tenacidad martillo,
¡Que sea pecar tu estribillo!
Teme de Dios el rigor.

88. ¡O bebedor sempiterno!
Mira que te desvaneces,
Y que solo que tropieces,
Puedes dar en el infierno.

89. Lujurioso, que de atrasos
¡Te acarrea tu pasión!
Tal que tu condenación,
Te cuesta dinero, y pasos.

90. Dar limosna sea tu anhelo,
La mezquindad ruin destierra,
Que lo siembras en la tierra,
Mas lo cojes en el cielo.

91. Si dices con ansia ufana,
Que a el morir repartirás,
Entonces va lo darás
Mas de fuerza que de gana.

92. Al cielo con la fe sola
Es de fe no puedes ir,
Que es muerta sin obras buenas:
¡Si es tu fe muerta, ay de ti!

ç93. Son las culpas que cometes
Enemigos contra ti,
Y en vida, y muerte verdugos.
Si le manta hay de ti.

94. ¿Cristiano en que ha de parar?
Votar, jurar, maldecir.

95. ¿En que, sino en un infierno?
¡Si caes en él ay de ti!

95. Si un pecado por vergüenza
Le dejaste sin decir:
Tu confesión te condena
¡A eterna muerte, hay de ti!

Đ96. A tus próximos provocas
A pecar, y malvivir,
Infierno, y doblada pena
¡Tendrás por ella, hay de ti!

97. Un alma le constó a Dios
Padecer hasta morir
Como le quitas tu tantas
¿Con tu escándalo? ¡Hay de ti!

98. En grande peligro estás,
Pecador, mira por ti,
Que llevas pasos de infierno:
¡Si allá llegas, hay de ti!

%99. Los deleites de los malos,
Su placer, su triunfar,
Todo acaba al espirar.

#100. En aquella amarga hora,
El pecador asustado,
Confuso, y atribulado,
Dirá el cuitado, dirá:

##101. O que poco que me holgué,
O que mucho he de penar,
Para siempre, para siempre
Por toda una eternidad.

102. He perdido el sumo bien,
Entró ya el eterno mal,
O momento de reír,
¡O eternidad de llorar!

92. Perdona, que Dios perdona,
Y si perdonas, advierte,
Que privas de eterna muerte,
Y ciñes una corona.

93. Si todas tus culpas dices,
Puedes tener por muy cierto
Que hallarás de gracia el puerto,
Sin llorar entre infelices.

94. Si una culpa solo callas,
Aunque las demás relates,
Cuando menos te percares,
Entre condenados te hayas.

95. Número hay determinado
En el pecar, y no sabes,
Si falta solo que acabes
De cometer un pecado.

^96. De tus contentos carnales,
A el infierno pasarás,
En donde lamentarás
Eternamente tus males.

97. Los que están hoy condenados,
Pensaron irse a los cielos,
Y tú piensas esto mismo,
Siguiendo el camino de ellos.

98. El demonio te persuade
Dilates tu conversión,
Y Dios que a él te vuelvas luego,
Mira cual te está mejor.

99. No tardes de arrepentirte,
Pecador, de tus pecados,
Mira que por esta causa
Hoy hay muchos condenados.

100. Si tú a el próximo murmuras
En la honra, que es otra vida,
Por acción tan homicida,
En el infierno aseguras.

101. Mira que de Dios el brazo,
Ha mucho que alzado está,
Y hoy por ventura será
De tu enmienda el postrer plazo.

ß102. Si tu vida es tan perdida,
Y tan cierto es el morir,
¿Cómo no haces penitencia?
¡Si no la haces, ay de ti!

¶103. Los trabajos de los buenos,
Su padecer, y sufrir,
Se acaban con el morir.

¶¶104. En aquel dichoso punto,
Alegre estará, y gustoso
Viendo del señor el gozo
A que la llama, y dirá:

¶¶105. ¡O que poco padecí!
O que mucho he de gozar,
Para siempre, para siempre
Por toda una eternidad

106. Que gloriosa eternidad a Dios
Donde se acabó mi mal,
¡O momento de sufrir!
¡O eternidad de gozar!

107. Pecador alerta, alerta
Que la muerte está en la puerta.

108. Hombre que vicioso vives,
Y no vas a confesarte
Tu tratas de condenarte.

109. Alma Cristo te habla en mi
¡Si no le oyes hay de ti!

110. Del cielo al suelo bajé
Alma por solo salvarte,
¿Y tú quieres condenarte?

P103. A dónde vas alma ingrata,
¿Ofendiendo a Dios así?
A las olas de la muerte,
¡Si ten anegan, ay de ti!

æ104. Lo que en la vida sembrares,
Hallarás en el morir,
Si virtud, hallarás glorias,
¡Si pecados, ay de ti!

‡105. Vivir mal, y acabar bien,
¿Como lo haz de conseguir?
Pues cual la vida es la muerte,
¡Si mal vives, ay de ti!

Ð106. A tus prójimos provocas
A pecar, y mal vivir,
Infierno, y doblada pena
¡Tendrá por esto, ay de ti!

ç107. Son las culpas que cometes,
Enemigos contra ti,
Y en vida, y muerte verdugos,
¡Si te matan, ay de ti!

±108. Vives mal, y confiado,
De que a el cielo has de subir,
Más si no dejas la culpa,
¿Cómo podrás? ¡Ay de ti!

#109. En aquella amarga hora,
El pecador asustado,
Confuso, y atribulado,
Dirá el cuitado, dirá:
¡O que poco que me holgué!

##110. ¡O que mucho he de penar!
Para siempre, para siempre,
Por toda una eternidad.

¶111. En aquel dichoso punto,
El que estuviere gustoso,
Viendo del señor el gozo,
Alegremente dirá:
¡O que poco padecí!
¡O que mucho he de gozar!
Para siempre, para siempre,
Por toda una eternidad.

Anexo 3**Organización de las canciones misioneras y sus temas en Diez, *Aljaba apostólica de penetrantes flechas***

Canción primera para anunciar la misión
Otra al mismo intento
Otra al mismo intento
Otra al mismo intento
Otra al mismo intento
Otra al mismo intento
Del temor de perder a Dios
Del amor, y esperanza en Dios
De las miserias de la vida
De la temeraria confianza
De los enemigos
De la gravedad del pecado
De los pocos que se salvan
Contra la avaricia
Contra la lujuria
Contra el juego
Contra maldiciones, y juramentos
De la confesión
Del número de los pecados
De la incertidumbre del alma acerca de su predestinación
De la consideración de la eternidad
Del momento, de que pende la eternidad
De la memoria de la muerte
De la cercanía de la muerte
Como es la vida, es la muerte
De las agonías de la muerte
Del juicio particular
Del juicio universal
Del infierno
Otra al mismo intento
Otra al mismo intento
Pintura de la gloria
De las delicias de la gloria
De la misericordia divina
De la ingratitud
Del escandalo
De la mala costumbre de pecar
De la reincidencia de la culpa
Del aprecio de los divinos auxilios
De la integridad de la confesión
De la providencia de dios en sus juicios
De como se ha de aprovechar el tiempo
De la penitencia tarda
De no dilatar la penitencia
Para la procesión de penitencia
De cómo el mundo, y sus vanidades todo es engaño, y mentira
De como la mayor felicidad del hombre es servir, y amar a Dios
Contra la murmuración
Contra la gula, y embriaguez
Del cargo de la misión

De la perseverancia

Parabién, y pésame para despedir la misión

Otra al mismo intento

Para el jubileo de las cuarenta horas, para el primer día

Otra al mismo intento para el segundo día

Otra al mismo intento para el tercer día

Saetas de desengaño, para herir el pecador, para que se convierta, y haga penitencia

Bibliografía

Fuentes primarias

Arahal, Antonio. *Ceremonial romano-seráfico de los menores capuchinos de N.S.P.S. Francisco*. Granada: Imprenta de la SS. Trinidad, 1721.

Aribol, Antonio. *Epitome de la virtuosa, y evangélica vida del r. venerable padre Fr. Ignacio García*. Zaragoza: Pedro Carreras, 1720.

Aljaba apostólico-guadalupana, que contiene las canciones y saetas reducidas a lo preciso Para utilidad de los misioneros. México: Mariano de Zúñiga y Ontiveros, 1799.

Diez, Fr. José. *Aljaba apostólica de penetrantes flechas, para rendir la fortaleza del duro pecador, en varias canciones, y saetas, que acostumbran cantar en sus misiones*. México, 1731.

———. *Aljaba apostólica de penetrantes flechas, para rendir la fortaleza del duro pecador, en varias canciones, y saetas, que acostumbran cantar en sus misiones*. México, Calle del Espíritu Santo, 1785.

Espinosa, Isidro Félix de. *El peregrino septentrional atlante: delineado en la ejemplarísima vida del venerable Padre F. Antonio Margil de Jesús*. México: Joseph Bernardo de Hogal, 1737.

Ezcaray, Fr. Antonio. *Voces del dolor, nacidas de la multitud*. Sevilla: Tomás López de Haro, 1691.

Franciscan Fathers of Stratford. *Manual of the Arch-Confraternity of the Cord of S. Francis*. London: Burns & Oates, 1878.

Ledesma, José. *Silbos con que el pastor divino avisa à todos los sacerdotes, padres, y ministros de su iglesia, y pastores de su rebaño*. México: Viuda de Juan de Ribera, 1696.

Ortega y S. Antonio, Fr. Joseph Joaquín. *Nueva aljaba apostólica*. México: Biblioteca Mexicana, 1757.

Osorio, Fr. Diego. *Manual para administrar los santos sacramentos*. México, María de Ribera, 1748.

Torrecilla, Martín de. *Regla de la Tercera orden elucidada. Y resolución de todas las dificultades, que se pueden ofrecer, así acerca de los Terceros, como acerca de la Cofradía de la Cuerda, y de los que traen la Cuerda, sin ser cofrades*. Madrid: Imprenta Real, 1672.

Fuentes secundarias

Aguirre, Rodolfo. “La secularización de doctrinas en el arzobispado de México: realidades indianas y razones políticas, 1700–1749.” *Hispania Sacra* 60, no. 122 (2008): 487–505.

Andrien, Kenneth J. *The Coming of Enlightened Reform in Bourbon Peru: Secularization of the Doctrinas de indios, 1746–1773*. London: Routledge, 2009.

Baker, Geoffrey, and Tess Knighton, eds. *Music and Urban Society in Colonial Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press, 2011.

Berlanga, Miguel Ángel. “Música y religiosidad popular: saetas y misereres en la semana santa Andaluza.” *Campos interdisciplinarios de la musicología*. Madrid, Sociedad Española de Musicología, 2001, 1373–1392.

Brenscheidt Genannt Jost, Diana. “Sonido, ruido y espacio. Cultura auditive en reducciones misionales de la frontera noroeste de la Nueva España, siglos XVII y XVIII.” *De Nueva España a México: El universo musical mexicano entre centenarios (1517–1917)*. Javier Marín-López, ed. Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía, 2020, 371–385.

Dutcher Mann, Kristin. *The Power of Song: Music and Dance in the Mission Communities of Northern New Spain, 1590–1810*. Redwood City: Stanford University Press, 2010.

Eidsheim, Nina Sun and Katherine Meizel. “Introduction: Voice Studies Now.” *The Oxford Handbook of Voice Studies*. Nina Sun Eidsheim and Katherine Meizel, eds. New York: Oxford University Press, 2019, xiii–xxxix.

Erickson, Winston P. *Sharing the Desert: The Tohono O’odham in History*. Tucson: University of Arizona Press, 2003.

Finley, Sarah. *Hearing Voices: Auralty and New Spanish Sound Culture in Sor Juana Inés de la Cruz*. Lincoln: University of Nebraska Press, 2019.

Gómez Canedo, Lino. “Dos viajeros mexicanos en Europa a fines del siglo XVII.” *Historia Mexicana* 31, no. 1 (1981): 117–156.

Habig, Marion A., ed. *Nothingness Itself: Selected Writings of Ven. Fr. Antonio Margil 1690–1724*. Benedict Leutenegger, O.F.M., trans. Chicago: Franciscan Herald Press, 1976.

Haynes, Ryan. “Situating The Saeta: Penitence, Piety, and Sociability in the Sevillian Ritual of Semana Santa.” MA thesis, University of Illinois at Urbana-Champaign, 2007.

Knighton, Tess, and Álvaro Torrente, eds. *Devotional Music in the Iberian World, 1450-1800: The Villancico and Related Genres*. Burlington, VT: Ashgate, 2007.

Koegel, John. “Spanish and French Mission Music in Colonial North America.” *Journal of the Royal Musical Association* 126, no. 1 (2001): 1–53.

Kramer, Corinna and Leo J. Plenckers. “The Sturcture of the Saeta Flamenca: An Analytical Study of its Music.” *Yearbook for Traditional Music* 30 (1998): 102–132.

LaBelle, Brandon. *Lexicon on the Mouth: Poetics and Politics of Voice and the Oral Imaginary*. New York: Bloomsbury, 2014.

Latour, Melinda. "Musical Encounters in Tenochtitlán/Mexico City. *The Cambridge History of Sixteenth-Century Music*. Iain Fenlon and Richard Wistreich, ed. Cambridge: Cambridge University Press, 2019, 156–175.

Linares Lucena, Francisco Antonio. "De la saeta primitiva a la saeta flamenca. Los cantos de Pasión bailenenses." *Locvber* 5 (2021): 109–148.

Marín López, Javier, ed. *Músicas coloniales a debate: procesos de intercambio euroamericanos*. Madrid: Ediciones del Instituto Complutense de Ciencias Musicales, 2018.

Matson, Daniel S. and Bernard L. Fontana, ed. *Friar Bringas Reports to the King: Methods of Indoctrination on the Frontier of New Spain, 1796–97*. Tucson: The University of Arizona Press, 2017.

Melgar Reina, Luis y Angel Marin Rujula. *Saetas, pregones y romances liturgicos cordobeses*. Córdoba: Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1987.

Mitchell, Timothy. *Flamenco Deep Song*. New Haven: Yale University Press, 1994.

Morales, Francisco. "Mexican Society and the Franciscan Order in a Period of Transition, 1749–1859." *The Americas* 54, no. 3 (1998): 323–356.

Rex Galindo, David. "Conferences on Theology and Indian Languages: A Program to Train Missionaries in New Spain." *From La Florida to La California: Franciscan Evangelicalization in the Spanish Borderlands*. Timothy J. Johnson and Gert Melville, eds. Berkeley: The Academy of American Franciscan History, 2013, 251–270.

———. *To Sin No More: Franciscans and Conversion in the Hispanic World, 1683–1830*. Stanford University Press, 2018.

Rivera, Agustín. *Principios criticos sobre el vireinato de la Nueva España y sobre la revolucion de independencia*, tomo 3. Tip. de V. Veloz, a cargo de A. Lopez Arce, 1888.

Roest, Bert. "Dealing with Brother Ass: Bodily Aspects of the Franciscan Sanctification of the Self." *The Invention of Saintliness*. Anneke B. Mulder-Bakker, ed. London: Routledge, 2002, 163–184.

Ros-Fábregas, Emilio. "'Imagine All the People': Polyphonic Flowers in the Hands and Voices of Indians in 16th-Century Mexico." *Early Music* 40 (2012): 177–189.

Russell, Craig H. *From Serra to Sancho: Music and Pageantry in the California Missions*. New York: Oxford University Press, 2012.

Salido Freyre, Juan. *La saeta: su origen flamenco*. Córdoba: Editorial Almuzara, 2021.

Sánchez Portero, Antonio. "Las saetas, Gerardo Diego y el poeta bilbilitano Fray Ignacio García." *Revista Electrónica de Estudios Filológicos* VXI (2008).

<https://www.um.es/tonosdigital/znum16/secciones/estudios-18-LAS%20SAETAS.htm>

Sandos, James A. *Converting California: Indians and Franciscans in the Missions*. New Haven: Yale University Press, 2004.

Stanton, Edward F. "The Origins of the Saeta." *Romanische Forschungen* 88, no. 4 (1976): 383–394.

Steck, Francis Borgia. "Literary Contributions of Catholics in Nineteenth-Century Mexico: Part Two: The Díaz Regime (1867–1910)." *The Americas* 2, no. 1 (1945): 30–50.

Steele, Thomas J. *The Alabados of New Mexico*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 2005.

Tanck de Estrada, Dorothy. "Who Was Salvadora de los Santos Ramirez, Otomi Indian?" *Gender and Sexuality in Indigenous North America 1400–1850*. Sandra Slater and Fay A. Yarbrough, ed. Columbia: University of South Carolina Press, 2022, 75–101.

Toribio Medina, José. *Diccionario de anónimos y seudónimos hispanoamericanos*, Tomo 2. Buenos Aires: Imprenta de la Universidad, 1925.

Vera, Alejandro. *El dulce reato de la música: la vida musical en Santiago de Chile durante el período colonial*. La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas/Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2020.

Webb, Stephen H. *The Divine Voice: Christian Proclamation and the Theology of Sound*. Eugene: Wipf and Stock, 2004.

Favila, Cesar D. "La voz como misión." *Diagonal: An Ibero-American Music Review* 8, no. 2 (2023): 1–46.